



**Disfuncionalidad familiar y su afectación en el desarrollo psicoafectivo de los  
adolescentes.**

**Yanith Danizza Sierra Mendoza**

**Monografía para optar el título de Especialista en Familia**

**Directora**

**MSc. Magda Yaneth Acevedo Rodríguez**

**Universidad Pontificia Bolivariana**

**Escuela de Ciencias Sociales**

**Especialización en Familia**

**Floridablanca**

**2018**

### **Dedicatoria**

Dedicado a mi Padre Celestial, por brindarme esta oportunidad tan maravillosa de realizar la especialización, a mi familia, por su apoyo incondicional, comprensión y paciencia, dándome ánimo día a día para alcanzar mis metas profesionales.

A mis compañeros y amigos, que sin esperar nada a cambio compartieron sus conocimientos, alegrías y tristezas, los cuales estuvieron a mi lado apoyándome.

**RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO**

**TITULO:** DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR Y SU AFECTACIÓN EN EL DESARROLLO PSICOAFECTIVO DE LOS ADOLESCENTES

**AUTOR(ES):** Yanith Danizza Sierra Mendoza

**PROGRAMA:** Esp. en Familia

**DIRECTOR(A):** Magda Yaneth Acevedo Rodríguez

**RESUMEN**

La presente monografía tiene como objetivo describir la influencia que tiene la disfuncionalidad familiar en el desarrollo psicoactivo de los adolescentes desde el enfoque sistémico, identificando los factores familiares que afectan el desarrollo psicoactivo de los adolescentes, al igual que la descripción de las características de las familias disfuncionales con hijos en etapa adolescente. Es una investigación cualitativa, la cual se basa en la recopilación de la información de tipo documental, donde se realizó una variada revisión teórica, que implicó el rastreo de la información, análisis de la información, organización de los datos, redacción de la monografía y a partir de ello la elaboración de los resultados, discusiones y conclusiones. Entre los resultados se destaca que el desarrollo psicoactivo del adolescente se ve afectado cuando la familia se convierte en un factor de riesgo, la cual no permite construir la identidad del joven, su autoestima y confianza en sí mismo, debido al entorno negativo en el cual se relaciona.

**PALABRAS CLAVE:**

Enfoque sistémico, familia, disfuncionalidad, adolescencia, Desarrollo psicoactivo

**V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO**

**GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE**

**TITLE:** FAMILY DYSFUNCTIONALITY AND ITS AFFECTATION IN THE PSYCHOACTIVE DEVELOPMENT OF TEENAGERS.

**AUTHOR(S):** Yanith Danizza Sierra Mendoza

**FACULTY:** Esp. en Familia

**DIRECTOR:** Magda Yaneth Acevedo Rodríguez

**ABSTRACT**

The objective of this monograph is to describe the influence of family dysfunction in the psycho-affective development of adolescents from the systemic approach, identifying family factors that affect the psycho-affective development of adolescents, as well as the description of the characteristics of families. Dysfunctional with children in adolescence stage. As a methodology we worked from a documentary research, where a varied theoretical review was carried out, which involved the tracking of information, analysis of information, organization of the data, writing of the monograph and from it the elaboration of the results, discussions and conclusions. Among the results it is highlighted that the psychoactive development of the adolescent is affected when the family becomes a risk factor, which does not allow building the identity of the young person, his self-esteem and self-confidence, due to the negative environment in which it's related.

**KEYWORDS:**

Systemic approach, family, dysfunction, adolescence, Psycho- affective development

**V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK**

## Contenido

Introducción.....	6
1. Marco Teórico.....	7
Definiciones de Familia.....	7
Tipologías Familiares.....	9
Modelo Circumplejo de David Olson.....	11
<i>La Cohesión</i> .....	12
<i>Adaptabilidad</i> .....	12
<i>Comunicación familiar</i> .....	12
Disfuncionalidad Familiar.....	14
Ciclo Vital.....	16
<i>Formación de la pareja</i> .....	18
<i>La familia con hijos pequeños</i> .....	18
<i>La familia con hijos en edad escolar o adolescente</i> .....	18
<i>La familia con hijos adultos</i> .....	18
Adolescencia.....	19
Desarrollo Psicoafectivo.....	22
2. Objetivos.....	25
General.....	25
Específicos.....	25
3. Metodología.....	26
4. Resultados.....	27
5. Discusión.....	33
6. Conclusiones.....	37
Referencias.....	40

## **Introducción**

La familia es el primer contexto de aprendizaje para los individuos, compuesta por un conjunto de personas con características particulares que viven bajo el mismo techo y socializan diariamente manteniendo su permanencia. Es un lugar de apoyo emocional donde se establecen relaciones afectivas consolidadas y se adquieren experiencias para aprender a reaccionar frente a los cambios constantes que presenta el sistema familiar de acuerdo a los contextos sociales y culturales en los que interactúa, generando así, una serie de transformaciones que provocan en el sistema familiar dinámicas diferentes.

La presente monografía tiene como objetivo describir la influencia de la disfuncionalidad familiar en el desarrollo psicoafectivo de los adolescentes desde un enfoque sistémico, contribuyendo al tema a través de la recopilación de información por medio de búsqueda en diferentes artículos, bases de datos y libros, con el fin de dar a conocer las consecuencias que se pueden generar en los adolescentes cuando están expuestos a vivir en ambientes negativos, permitiendo que los profesionales y las familias comprendan y analicen a la familia desde su complejidad.

En este orden de ideas, la siguiente revisión monográfica hace un acercamiento al concepto de familia desde una lectura sistémica, teniendo en cuenta el concepto de ciclo vital, disfuncionalidad familiar y adolescencia, describiendo las características de las familias disfuncionales y su influencia en el adolescente, finalmente se plantea el concepto de desarrollo psicoafectivo y su importancia en la etapa de la adolescencia.

## 1. Marco Teórico

### Definiciones de Familia

La familia es el primer ente formador del ser humano, donde el individuo vive un proceso de desarrollo y a pesar de los cambios que ha tenido sigue siendo una parte fundamental en la construcción de la personalidad. Es un grupo vital con una historia que atraviesa fases en su desarrollo, las cuales pueden generar crisis, permitiéndole crecer y madurar en su proceso de formación. En la familia se da cuidado y protección a los miembros que la componen, es el medio esencial en cuyo seno se organiza la vida del individuo, es un sistema vivo que interactúa con el medio constantemente y es considerada como un ambiente natural para crecer, desarrollarse y recibir ayuda.

A partir del enfoque sistémico, la familia se concibe como un sistema abierto en el cual sus miembros se interrelacionan entre sí, cumpliendo cada uno de ellos funciones y roles que irán cambiando y ajustándose de acuerdo a las necesidades de crecimiento de cada individuo; dicho sistema evoluciona y sufre cambios durante el transcurso de unas etapas vitales particulares y que responde a las demandas de adaptación exigidas por el ambiente (Hernández, 2013).

Como grupo, la familia es un colectivo de personas que socializan e interactúan diariamente, manteniéndose en el tiempo. De acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos DUDH (2012), la familia es el grupo social básico en el que la mayoría de la población se organiza para satisfacer sus necesidades y en el cual los individuos construyen una identidad (Montalvo, Espinosa y Pérez, 2013). Igualmente, Minuchin, (1998), define la familia como un grupo de personas unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre, que han vivido juntos el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción e historias que justifican y explican tales patrones. Como sistema, la familia

tiene una forma de organización, una estructura, una dinámica que la constituye un grupo de personas con características particulares. Según lo planteado por Hernández, (1998), “la familia es un sistema natural y evolutivo que se caracteriza por ser un conjunto de personas que interactúan en la vida cotidiana para preservar su supervivencia” (p. 16). De igual manera, Musitu, et al (1994) afirma, “la familia es un sistema organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y funciones dinámicas en constante interacción y en intercambio permanente con el exterior” (p.47). De esta manera, el individuo se va a relacionar con los miembros de su familia y su sistema externo, aprendiendo e intercambiando conductas, como por ejemplo un niño al ir a la escuela, sale de su entorno familiar para relacionarse con sus pares.

Según Minuchin, (1984), la familia es entendida como una organización, compuesta por miembros que se relacionan de acuerdo a sus actitudes y conductas, creando vínculos de acuerdo a su interacción constante, se moviliza con base en estructuras como los límites. Basado en esto, una familia es funcional o disfuncional por la capacidad de adaptación a variables como: Exigencias sociales y evolutivas de sus integrantes; valores individuales y forma de enfrentar dificultades cotidianas en la convivencia. La principal característica que debe tener una familia funcional es que promueva un desarrollo favorable a la salud para todos sus miembros, para lo cual es imprescindible que tenga: jerarquías claras, límites claros y definidos, comunicación abierta y capacidad de adaptación al cambio (Puello, Silva y Silva, 2014).

Desde el punto de vista cultural, la familia es considerada como el primer ente formador del individuo y la sociedad, donde se presenta la formación de identidades individuales, la familia crea “el ámbito de contención, ayudándolo a aprender, cuidarse, tener confianza en sí mismo, ser capaz de tomar decisiones y de aceptar o rechazar influencias ajenas, así



como ir adquiriendo valores, normas de conducta y aprendiendo a adaptarse a la cultura y sociedad” (Bernal y Sandoval, 2013, citado por Márquez y Gaeta, 2017, p.6).

En este orden de ideas, se concluye que la familia es el primer lugar de socialización, en donde se aprende a relacionarse con las personas, se aprenden normas, reglas, valores, y creencias religiosas que acompañan el proceso de desarrollo de la persona durante toda la vida. Es un lugar de apoyo emocional donde se establecen vínculos afectivos y se adquieren experiencias para aprender a reaccionar frente a situaciones adversas. De esta manera, cada familia se va a diferenciar de otra y cada miembro que forme parte de ella tendrá sus características individuales.

La concepción de familia ha venido cambiando, su esencia se ha transformado, la organización familiar, sus funciones y sus competencias se han ido modificando. En los últimos años ha sufrido cambios en su aspecto demográfico, organizativo y estructural, surgiendo nuevas tipologías familiares (Alberdi, 1992; Flaquer, 1998, citado por Chaves y Capote, 2001).

### **Tipologías Familiares**

De acuerdo a los cambios que ha presentado el sistema familiar, se plantea la necesidad de mencionar algunas tipologías familiares que se han venido formando durante los últimos años. En la actualidad se puede observar una gran variedad de posibilidades distintas a los modelos familiares tradicionales, según lo expuesto por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF (2012), se pueden clasificar por *Parentesco*: La cual se define como la relación o conexión que existe entre las personas que pertenecen a una misma familia. Se trata, por lo tanto, de relaciones que pueden darse por factores biológicos o no biológicos, los vínculos por consanguinidad, afinidad, adopción,

matrimonio u otra relación estable de afectividad. *Unipersonal*: Este tipo de familia está compuesta por el padre o madre soltera, cuando se presenta abandono o viudez. *Nuclear*: Compuesta por el padre, la madre y los hijos que comparten un mismo techo y se colaboran mutuamente en las responsabilidades. Este tipo de familia tiene tres subclasificaciones: Completa: cuando la familia tiene ambos padres. Incompleta: cuando solo está el padre o solo la madre y Pareja sin hijos. *Extensa*: También llamada extendida o familia conjunta, este tipo de familia se encuentra conformada por la pareja, los hijos y otros miembros que pueden ser parientes o no (Arteaga, 2012, p.27).

De igual manera, la versión clásica de la familia nuclear tradicional (padre, madre e hijos unidos) ha cambiado, generándose nuevos tipos de familia que se diferencian por su estructura, capacidad de adaptación ante las dificultades y la relación entre sus miembros. Según (Sussman, s.f, citado por Sinibaldi, 2001), realizó una clasificación actual de la familia en diferentes culturas. Entre ellas tenemos la *Familia compuesta sólo por la pareja*. En la cual los cónyuges viven juntos, no tienen hijos porque así lo decidieron o presentan dificultades a nivel biológico para concebir, en algunos casos los hijos ya no viven con ellos. *Familias de tres generaciones*. Es la familia extensa con varias generaciones que viven en estrecha relación entre sus miembros. Es importante saber cuáles son sus diferentes funciones y al mismo tiempo conocer su organización, jerárquica y aclarar los límites que se presentan entre los subsistemas. Actualmente es la configuración familiar más típica. *Familias reconstituidas*. Uno o los dos miembros de la pareja conyugal han estado casados con anterioridad y cuando establecen una nueva relación incorporan a la nueva familia los hijos de la relación anterior. *Familias monoparentales*. En este tipo de familia se da por consecuencia de un divorcio, abandono o separación de la pareja, por lo general, uno de los progenitores vive con los hijos de la unión. Cuando el padre toma la

decisión de no responsabilizarse de su paternidad, delegando toda la responsabilidad en la madre (Vanegas, et al., 2016, p. 207).

Con relación a lo anterior, se puede identificar diversos tipos de familia y por ello son múltiples las formas en que cada uno de sus miembros se relacionan y viven cotidianamente, por lo tanto, si los miembros son individualmente sanos y sus relaciones son buenas, la familia será funcional, ya que promueve un desarrollo favorable para todos sus miembros; si las relaciones familiares son tensas, presentando un desequilibrio en su estructura y organización, mostrando una comunicación ineficaz e incapacidad en la resolución de conflictos, la familia será disfuncional, ya que existe una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de cada uno de sus miembros, en especial los adolescentes, ya que no hay un equilibrio en el sistema familiar, pues no es un ambiente protector y facilitador para la formación del joven y al pasar el tiempo pueden presentar afectaciones en su desarrollo psicoafectivo, generado frustración, lo cual crea impotencia frente a la realidad vivida en el sistema familiar.

### **Modelo Circumplejo de David Olson**

Las relaciones familiares se convierten en la base para el funcionamiento saludable de la familia, las cuales tienen un impacto significativo en la manera como la familia enfrenta los diferentes cambios que se presentan durante la adolescencia. De acuerdo a las nuevas configuraciones familiares que se han generado recientemente, es importante identificar el funcionamiento y la forma de relación entre los miembros, en especial las familias disfuncionales, por lo tanto, se toma como referencia el Modelo Circumplejo Fases IV, desarrollado por Olson, (1979), ya que es uno de los más importantes en la comprensión de la dinámica e interacción en los sistemas familiares y su vez, permite clasificar a las familias en funcionales o disfuncionales según los indicadores de cohesión, adaptabilidad y

comunicación, describiendo las dinámicas familiares Olson, (1979, citado por Echeverría, 2015), menciona:

*La Cohesión:* Es el vínculo emocional que existe entre los miembros de una familia, es decir los lazos emocionales que los unen. Existen varios niveles en cuanto a la cohesión que son: no relacionados, semirelacionados, relacionados y aglutinados. Cuando se presenta un nivel de cohesión no relacionado, significa que los límites dentro de una familia son rígidos, generando demasiada independencia entre sus miembros. El nivel de cohesión aglutinado se refiere a aquellas familias en donde no existe independencia entre sus miembros, realizan todas las cosas juntos, sin que exista un favorecimiento en su desarrollo personal. “Estos dos niveles antes mencionados son considerados como indicadores de disfunción familiar” (P, 20).

*Adaptabilidad:* Es la capacidad que tiene el sistema familiar para adaptarse y modificar su estructura frente a los cambios. Los niveles de adaptabilidad son: Rígida, estructurada, flexible y caótica. La adaptabilidad rígida se refiere a que los roles son estrictamente definidos y reglas son inflexibles y autoritarias. En cuanto a la adaptabilidad caótica los roles son confusos, existe cambio de reglas frecuentemente y poca disciplina.

*Comunicación familiar:* Este indicador es tomado como el facilitador entre los dos anteriores indicadores, se puede observar la habilidad de escucha: En la cual los miembros del sistema escuchan activamente las opiniones del otro generando conexión con sus sentimientos. La habilidad del habla: Refleja la cantidad y la calidad de la información suministrada, emitiendo un mensaje claro y concreto, por último, encontramos el seguimiento de la continuidad, es decir, llevar un hilo conductor en las conversaciones.

De acuerdo a lo anterior, se identifica que en los indicadores de cohesión, adaptabilidad y comunicación, conforme a los niveles de cada indicador se establece un tipo de relación

dada entre los miembros del sistema. Los niveles de cohesión que permiten un funcionamiento familiar saludable son los semirelacionados y relacionados, en los cuales se muestran claridad en las normas y límites, mostrando un equilibrio en la dinámica familiar, manteniendo altos niveles de cohesión familiar, permitiéndole al adolescente crecer en ambientes favorables con un adecuado desarrollo de la personalidad, de igual manera, los niveles de cohesión que implican un funcionamiento disfuncional en la familia son los no relacionados y aglutinados, en los cuales se presentan roles confusos, límites rígidos y reglas inflexibles, muestra niveles bajos de cohesión, existe demasiada libertad o dependencia entre sus miembros, las actividades que se comparten en familia son escasas sin que participe toda la familia, generando en el joven un estancamiento en su desarrollo y cambios bruscos en su comportamiento.

Respecto a los indicadores de adaptabilidad, en los niveles estructurado y flexible permite identificar un buen funcionamiento de las relaciones familiares, con capacidad de adaptarse a los cambios que lleguen a desarrollarse dentro del sistema, por tanto, la llegada de la adolescencia será asumida con tranquilidad, ya que tienen la capacidad de enfrentar situaciones adversas que amenazan la estabilidad familiar, de igual manera, los niveles de adaptabilidad que implican un funcionamiento disfuncional en la familia son rígida y caótica, evidenciado baja capacidad de adaptación ante las dificultades propias que se dan en las relaciones familiares, debido a que no logran ponerse de acuerdo entre los miembros del sistema, se presenta cambio de reglas frecuentemente y poca disciplina, por lo tanto al llegar los cambios propios de la etapa de la adolescencia desestabiliza el sistema, ya que la familia se le dificulta enfrentar situaciones adversas y asume con rigidez las transformaciones, no se moviliza frente a los cambios, cohibiendo al adolescente en su deseo de explorar positivamente su sistema externo, ya que los cambios de

comportamiento del joven y su reajuste emocional son amenazantes, por lo tanto, la familia reprime e implanta sus prácticas de crianza, causando en el menor sentimientos de rechazo, ansiedad e ira ante la situación.

Por último, la comunicación es considerada como una dimensión facilitadora, dado que en sus niveles saludables, permitiría la movilidad del sistema en las dos dimensiones anteriores. A mayor comunicación familiar, mayor funcionamiento familiar, sin embargo, cuando existe una comunicación limitada e ineficaz dentro de la familia, el adolescente se reprime, ya que no puede expresar libremente sus opiniones y sentimientos, lo cual no le permite desarrollar habilidades sociales para interactuar con su sistema externo. Al existir inadecuados canales de comunicación, no se logra establecer consenso con el joven, implantando reglas y límites rígidos, causando malestar y enojo con los padres.

### **Disfuncionalidad Familiar**

Las familias disfuncionales presentan problemas de comunicación, sus integrantes no pueden expresar libremente sus sentimientos y la unidad no es productiva, ni satisface las necesidades emocionales de sus miembros. No reconocen la existencia de su problemática y por el contrario responde de manera agresiva e indiferente a todo intento de ayuda para mantener una aparente normalidad, unido a la frustración que fomenta la incapacidad a enfrentar las dificultades, las cuales se manifiestan a través de violencia física y emocional, de igual manera, existe la incapacidad para compartir actividades colectivas productivas, existe el autoritarismo, el miedo y la ausencia del cariño.

Según Hunt, (2007) plantea dos definiciones de familia disfuncional: En primera instancia considera que “una familia disfuncional es donde el comportamiento inadecuado o inmaduro de uno de los padres inhibe el crecimiento de la individualidad y la capacidad de relacionarse sanamente con los miembros de la familia” (p.1). Por lo tanto, la estabilidad

emocional y psicológica de los padres es fundamental para el buen funcionamiento de la familia y el sano desarrollo de sus integrantes. En segunda instancia refiere, “una familia disfuncional es donde sus miembros están enfermos emocional, psicológica y espiritualmente” (Hunt, 2007, p.1). Partiendo del concepto de que salud involucra todos los aspectos en los que se desenvuelve el ser humano, para que una familia sea funcional todos sus miembros deben ser saludables (Gómez, 2017, p.13).

La familia disfuncional presenta un desequilibrio en su estructura y organización, sus métodos de formación y acoplamiento a las dificultades son casi nulos, presenta sentimientos de sobreprotección hacia sus hijos, los límites son rígidos y muy débiles, las normas y reglas son confusas y encubiertas o a su vez flexibles, por lo tanto, predomina en ellos “la incapacidad de resolución de conflictos, ante los demás muestran aparente felicidad y la comunicación no es clara presentando alteraciones” (Pillcorema, 2013, p.18). Así mismo se les “dificulta pasar de una etapa a otra en el ciclo vital, predominando los límites difusos, los hijos tienden a ser dependientes emocionalmente o afectivamente de su familia de origen, principalmente de los padres” (Montalvo, Sandler, Amarante, Rodríguez y Valle, 2005, p. 93), dicha dependencia se podrá detectar por la dificultad para tomar decisiones importantes por sí solos, aun formando otras familias, seguirán ligados muy estrechamente a su familia de origen. De igual forma existen problemas de jerarquías, coaliciones y triangulaciones.

Según Gil y Garrido (1993); Haley (1999); Minuchin (1992), definen las siguientes características patológicas para identificar una familia disfuncional: *El amalgamamiento*: Es la ausencia de respeto entre los miembros de la familia, este patrón de conducta disfuncional dificulta una sana formación de la personalidad, en especial la del adolescente, ya que inhibe el espacio físico, mental, emocional y espiritual. *La rigidez*: Se caracteriza

por implementar reglas sin posibilidad de cambio, estableciéndose para todos los miembros excepto para aquel que las impone. El querer solucionar la vida de los hijos es sumamente dañino, que los padres les digan que hacer a los adolescentes en cada momento y les rescaten o solucionen de sus contratiempos, dificulta adquirir responsabilidad, generado dependencia y falta de autonomía. *La evitación del conflicto*: En la familia existe un gran silencio y nadie es capaz de manifestar lo que amenaza, existe una omisión de los problemas, el silencio ante las dificultades evidencia la poca o nula comunicación que existe, no se demuestra el afecto entre los miembros (Molinerros, 2012).

Dichas características se presentan por las diversas situaciones que vive el sistema, ya sean internas o externas, las cuales afectan el sano desarrollo de los miembros que la componen porque no tienen las herramientas adecuadas para enfrentar las transformaciones que se generan en la familia con el transcurso del tiempo, presentando rasgos como la falta de cohesión, como se ha citado anteriormente, es la capacidad que tiene la familia para enfrentar problemas manteniendo la unidad y afectividad del sistema. Los padres o adultos que presentan estas características evidencian un desajuste emocional y psicológico, por lo tanto, el adolescente que se encuentra expuesto a la dinámica de una familia disfuncional comienza a mostrar sus frustraciones al no poder hacer nada, presentando comportamientos agresivos como gritos, enojos, odio, lo cual afecta su desarrollo psicoafectivo y entre este, en mayor medida el área socioemocional.

### **Ciclo Vital**

Para lograr identificar y describir las dinámicas familiares, se hace necesario comprender el proceso evolutivo de los individuos y la etapa del ciclo vital en la que se



encuentra la familia, lo cual permite visualizar las características del sistema y comprender las formas de relación entre los miembros y los sucesos que se generan a partir de ello.

El concepto de Ciclo Vital se remite a un proceso por el cual transitan todas las familias, independiente de su configuración, y que lleva a sortear una serie de crisis y reconfiguraciones durante su desarrollo, que permitirán ir sobrellevando tanto las dificultades individuales como grupales. (De la Revilla, 2009; Jara, 2011, citado por Moratto, Zapata y Messenger, 2015, p.104).

Según Cardona, (2000, citado por Valdivieso (2007), refiere que “el ciclo vital es vivido por cada familia de manera singular, encontrando en las etapas del ciclo vital un marco de referencia para el estudio, análisis y comprensión de las situaciones familiares” (p.23). Al analizar y comprender los cambios como algo natural durante el proceso de desarrollo del ser humano permite tener una mayor adaptación a los mismos, los cuales son necesarios para que los sistemas evolucionen y no se queden estáticos, ya que pueden crear tensión y frustración dentro de las dinámicas familiares.

Como se mencionó en el apartado anterior, el ciclo vital familiar presenta una serie de etapas evolutivas que marcan el desarrollo del individuo, lo cual le permite adaptarse a las diferentes exigencias del medio. En cada una de estas etapas el ser humano se enfrenta a ciertos desafíos en la vida familiar, lo cual hace que se desarrollen nuevas habilidades o destrezas para enfrentarlas positivamente, por lo tanto, se hace necesario mencionar según el modelo sistémico de Salvador Minuchin (1982), 4 fases por los que el individuo atraviesa durante el proceso evolutivo, en especial las familias con hijos en etapa adolescente, con el fin de comprender los cambios que se generan a partir de ella y su influencia en las relaciones familiares Minuchin, (1982, citado por Pillcorema, 2013), menciona las siguientes fases:

*Formación de la pareja:* En esta primera etapa se elaboran las pautas de interacción que servirán para estructurar el sistema conyugal, se crean nuevos compromisos y reglas de la relación, se empiezan a negociar los roles de la pareja, manteniendo unidad en la convivencia.

*La familia con hijos pequeños:* Con el nacimiento del primer hijo se crean nuevas reglas y responsabilidades en la relación dentro del sistema, en esta fase se conjuga la parentalidad con la conyugalidad, generando cambios complejos como el de protección hacia el nuevo integrante del sistema. Se puede presentar pérdida de espacio en la pareja por excesiva intrusión de la familia de origen o del hijo pequeño (p.16).

*La familia con hijos en edad escolar o adolescente:* Al ingresar el hijo a la escuela la familia sufre grandes cambios, ya que se debe elaborar nuevas pautas, manteniendo el ordenamiento jerárquico previo. En la adolescencia se debe mantener flexibilidad en las reglas y los límites sin descuidar su rol como padres, facilitando así un desarrollo adecuado en el joven, el cual empieza a buscar independencia y autonomía, relacionándose con el sistema externo. “En esta etapa se puede presentar dificultades como: La sobreprotección o excesiva desvinculación de los adolescentes, se reavivan los propios conflictos de los padres” (p.16).

*La familia con hijos adultos:* Comienza con la partida del último hijo, los hijos han creado sus propios compromisos y una identidad propia con un estilo de vida, con una carrera, con un nuevo círculo de amigos y hasta un cónyuge, donde sus padres se convierten en abuelos.

Lo anterior, permite concluir que el ciclo vital es presentado como una vivencia de la familia durante su existencia, está compuesto por una serie de etapas, las cuales le permiten al sistema familiar obtener ciertas herramientas para enfrentar el futuro, ya que las familias no son inmunes a los cambios sociales, por lo tanto, no tienden a desarrollarse de manera

lineal, con las mismas tareas durante su existencia, sino que por el contrario, las cargas y las responsabilidades aumentan en algunas etapas del ciclo vital, las cuales son necesarias dado que con estas se puede medir el desarrollo que ha tenido la familia, permitiendo entender el comportamiento del núcleo familiar, tanto en sus relaciones como en el entorno social.

### **Adolescencia**

Es un periodo del ciclo vital donde inicia la búsqueda de autonomía, la necesidad de independencia, se refleja la preferencia por los pares y la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones y asumir funciones adultas. En esta etapa es fundamental establecer canales claros de comunicación entre padres e hijos para que haya un desarrollo y bienestar en la dinámica familiar, ya que los cambios propios de la edad alteran el funcionamiento del sistema y actúan como crisis que modifican la relaciones entre los miembros. El adolescente tiende a tener una lucha en la búsqueda de su identidad mediante importantes conflictos, donde los miembros de la familia también están ejerciendo un cambio.

Según la OMS (2012) es entendida como una etapa que transcurre entre los 10 y los 19 años, existiendo una diferencia en su etapa temprana (10-14 años) y la tardía (15-19 años). Además, refiere que es el período de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transitan los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida la independencia socio económica (Citado por Vaillant, Dandicourt y Mackensie, 2012, p.6).

Para Hernández (1997), en la adolescencia ocurren una serie de eventos psicológicos en el individuo que influyen en sus relaciones familiares y sociales, como son la búsqueda de autonomía, el estilo personal de relacionarse y la construcción de la identidad, por lo tanto,

estos eventos psicológicos hacen que en las familias con hijos adolescentes empiezan a bajarse los niveles de cohesión familiar, ya que los jóvenes demandan privacidad e incluso respeto en sus puntos de vista, creando la necesidad de una comunicación más clara y fluida, donde se acuerden ciertos aspectos de la vida familiar, en lugar de imposiciones absolutas que pueden generar tensiones (Poaquiza y Burgos, 2017, p.16).

La adolescencia es una etapa de cambio, donde el individuo se enfrenta a vivir nuevas experiencias en su entorno más inmediato, trayendo con si, importantes transformaciones a nivel biológico, cognitivo y social (Craig, 1997), por ende, los cambios físicos y las relaciones que establece con su grupo de referencia y amigos implican un proceso de transformación en el concepto de sí mismo, que lo llevará a adquirir nuevas ideas, valores, prácticas y la construcción de una identidad propia, ya que se ha enfrentado a otros estilos de formación y su interacción con los contextos se hace de forma más constante (Fize, 2007 citado por Álvarez, Ramírez, Silva, Coffin y Jiménez, 2009, pp. 205-206).

Conforme al tema, la terapia sistémica con adolescentes refiere que ante el crecimiento de los hijos algunas familias incluyen nuevas conductas más funcionales que ayudan a esta transición, otras intentan mantener antiguas formas de comportamiento que generan síntomas clínicos. (Vanegas, et al., 2016, p.7).

En la adolescencia las emociones están a flor de piel, los jóvenes presentan episodios de ira, tristeza, miedo, ansiedad, timidez y los cambios de personalidad son constantes sin aparente excusa o razón, en especial la irritabilidad (Fernández, 2014, p.452). De acuerdo con Flour y Buchanan (2003), “la construcción de la personalidad de los Jóvenes está relacionada con los modelos parentales de educación” (p.206), ya que la exposición constante a las conductas de los padres, crea en los adolescentes modelos de imitación favorables o desfavorables en su proceso formativo, por lo tanto, los jóvenes que viven constantes discusiones y agresiones conyugales terminan por aprender el estilo y

contenidos de las acciones de sus padres, los cuales pueden transmitir valores positivos o valores y actitudes negativas con sus propias acciones (Capaldi, 1994; McLane, 1987, citado por Lourdes, 2003).

Así mismo, Cummings y Davies (2002), “argumentan que la exposición de los adolescentes a contextos familiares hostiles, incongruentes y con patrones de educación autoritarios, está relacionado con diversos desajustes emocionales y cognitivos” (p.36). Por lo tanto, los adolescentes pertenecientes a familias disfuncionales suelen ser tímidos, carecen de confianza, son angustiosos y hasta en algunas oportunidades guardan mucho rencor; estas reacciones son internas, pero también vemos que a medida que crecen se van exteriorizando y se pueden llegar a refugiar en la violencia, el alcohol, las drogas y el sexo (Chavel, 2012, citado por Álvarez, et al., 2009).

El clima familiar es uno de los factores de mayor importancia en el desarrollo del adolescente, el cual está constituido por el ambiente percibido e interpretado por los miembros que integran la familia y ha mostrado ejercer una influencia significativa tanto en la conducta, como el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de sus integrantes (Schwarth y Pollishuke, 1995, Steinberg y Morris, 2001; Zimmer-Gembeck y Locke, 2007, citado por Estévez, et al., 2009), por lo tanto, el sistema familiar se ve afectado por las conductas de sus miembros, ya se da forma positiva o negativa, por ende, un clima familiar negativo se ha asociado con el desarrollo de problemas de comportamiento en niños y adolescentes (Bradshaw, Glaser, Calhoun y Bates, 2006; Dekovic, Wissink y Meijer, 2004).

De igual manera, diversos estudios han mostrado que el clima familiar negativo caracterizado por los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, así como la carencia de afecto y apoyo, dificulta el desarrollo de determinadas habilidades sociales en los jóvenes, las cuales son fundamentales para la interacción social, tales como:

La capacidad de identificar soluciones no violentas a problemas interpersonales o la capacidad empática (Eisenberg-Berg y Mussen, 1978; Henry, Sager y Plunkett, 1996 citado por Estévez, et al., 2009, p.3).

Por lo anterior, se hace necesario que la familia realice un acompañamiento flexible al adolescente, teniendo en cuenta los cambios significativos que el joven experimenta en el comportamiento, los vínculos afectivos y el desarrollo social, emocional y cognitivo durante esta etapa. Cuando los padres son demasiado autoritarios, los adolescentes carecen de apoyo del sistema familiar, ya que los padres se centran en implantar sus normas sin tener en cuenta la opinión del joven, restringiendo su autonomía y la capacidad de pensar por sí mismo, lo cual se evidencia en la necesidad de encontrar reconocimiento y aceptación en su grupo de pares.

Se concluye que en la adolescencia se sientan las bases de una personalidad de pensamiento independiente, constituyendo la etapa culminante en el proceso de desarrollo. Es una etapa bien definida de la vida del ser humano, que comprende un período transicional entre la niñez y la adultez, caracterizada por cambios notables en el desarrollo, emocional y social del joven.

### **Desarrollo Psicoafectivo**

Ahora bien, el desarrollo emocional o afectivo en los adolescentes se refiere al “proceso por el cual se construye su identidad (su yo), su autoestima, su seguridad y la confianza en sí mismo y en el mundo que lo rodea” (Haeussler, 2000, p. 55), a través de las interacciones que establece con sus pares significativos, “ubicándose a sí mismo como una persona única y distinta. A través de este proceso el adolescente también puede distinguir las emociones, identificarlas, manejarlas, expresarlas y controlarlas” (p.55).

Russo y López (2007), define el desarrollo afectivo como la conjunción de pulsiones, emociones y reacciones psicológicas influidas por factores biológicos y ambientales que se organizan, se interrelacionan e integran con las otras áreas del desarrollo como cognitiva y social, para el desarrollo y funcionamiento de la personalidad. Dentro de las causas que afectan el desarrollo socioemocional del adolescente se encuentran, la carencia de uno de los progenitores, conflictos entre los padres, estilos de crianza autoritarios, normas inflexibles, el ambiente familiar es hostil, negativo, presentando comunicación ineficaz, la cual no le permite desarrollar habilidades sociales (p.6).

Teniendo en cuenta lo anterior, actualmente las relaciones entre padres e hijos han sufrido una ruptura, los estilos de interacción en la familia disfuncional son distintos y muy escasos en la dinámica familiar, la cual se ha visto afectada por el consumismo, el uso inadecuado de la tecnología y prácticas de crianza inadecuadas, por ende, es importante resaltar que durante la adolescencia los padres continúan siendo una importante fuente de apoyo para sus hijos, ya que durante esta etapa se desarrollan competencias socioemocionales, con las cuales se busca habilidades para relacionarse efectivamente con otros y la capacidad de manejar o autorregular las emociones, las cuales influyen en el proceso de búsqueda y consolidación de la identidad, ampliando la perspectiva de las normas sociales y la satisfacción de una serie de necesidades interpersonales (de intimidad y de validación mutua), sin embargo, “cuando no hay un sano desarrollo socioemocional en el joven se puede producir graves alteraciones, tanto comportamentales como de salud física y su fuente de apoyo emocional y social inicia su traslado hacia su grupo de amigos y su grupo de iguales, iniciando su proceso de socialización” (Oliva, Parra y Sánchez, 2002; Papalia et al., 2012, Citado por Márquez y Gaeta p.7).

Por consiguiente, la adolescencia es una etapa tanto de oportunidades como de riesgos, ya que se encuentran al borde del amor, de una vida de trabajo y de la participación en la sociedad adulta, comparten más tiempo con sus pares y menos con sus familias, en especial cuando se encuentran inmersos en ambientes familiares desfavorables, con bajos niveles de cohesión, sin apoyo entre sus miembros. Durante este proceso de socialización es cuando los jóvenes internalizan qué sentimientos y emociones son apropiados para cada situación y aprenden a expresar y regular su estado afectivo en función de cada contexto social (familiar, relaciones de amistad, etc.) en los que interacciona. Este proceso, que tiene lugar a lo largo de toda la vida, se inicia ya desde la infancia, pero es en el periodo de la adolescencia cuando se experimentan toda una serie de cambios biológicos, intelectuales, afectivos y de identidad personal que llevan a una construcción de la personalidad (Papalia, Olds y Feldman ,2009).

En definitiva, desde los referentes conceptuales revisados se evidencia que el bienestar de los adolescentes no depende únicamente de sus características propias, o fortalezas personales, sino también de las oportunidades y la calidad de las experiencias que tienen en el círculo familiar y grupo de pares en los cuales interactúa a diario. Estos contextos ofrecen oportunidades y recursos que contribuyen al desarrollo, por lo tanto, la importancia de la familia como principal contexto para el sano desarrollo de los jóvenes no es puesta en duda, sin bien es cierto que con la llegada de los hijos a la adolescencia, el sistema familiar sufre una serie de cambios y reestructuración en el sistema que derivará, entre otras cosas, de un reordenamiento en la jerarquía y asignación de roles, la familia continuará siendo la base sobre la que se forme el sano desarrollo de los adolescentes.



## 2. Objetivos

### General

Describir la influencia que tiene la disfuncionalidad familiar en el desarrollo psicoafectivo de los adolescentes.

### Específicos

- Identificar los factores familiares que influyen en el desarrollo psicoafectivo de los adolescentes.
- Determinar las características presentes en las familias disfuncionales con hijos en etapa adolescente.

### 3. Metodología

La presente monografía es una investigación cualitativa, la cual se basa en la recopilación de la información de tipo documental, donde se realizó una variada revisión teórica, que implicó el rastreo de la información, análisis de la información, organización de los datos, redacción de la monografía y a partir de ello la elaboración de los resultados, discusiones y conclusiones, la cual tiene como objetivo describir la influencia de la disfuncionalidad familiar en el desarrollo psicoafectivo de los adolescentes.

Según Kaufman y Rodríguez (2001), la monografía es un texto de información científica, expositivo, de trama argumentativa, de función predominantemente informativa, en el que se estructura en forma analítica y crítica la información recogida en distintas fuentes acerca de un tema determinado. Exige una selección rigurosa y una organización coherente de los datos recogidos. La selección y organización de los datos sirve como indicador del propósito que orientó la escritura.

Con el fin de dar cumplimiento con el objetivo, se efectuaron búsquedas en diversas paginas como: Ebsco, Scielo, Redalyc, Lilacs, Puplic-Med, Relates, Red Sistémica, y la Revista Colombiana de Psicología, encontrando más de 40 artículos, entre los años 2000 y 2017, de los cuales se tomaron 28 para construir la monografía, a su vez, se consultó (6) libros acerca de la temática de disfuncionalidad familiar y su afectación en los adolescentes, problemas emocionales y de conducta en adolescentes, ansiedad, ciclo vital familiar y tipologías familiares.

#### **4. Resultados**

La familia es el marco que contiene a los miembros que hacen parte de ella, se concibe como un sistema abierto, una totalidad, donde cada uno de los miembros está íntimamente relacionado, por lo tanto, la conducta de cada uno influirá en los demás. Es el grupo celular de la sociedad, una institución que ha existido a lo largo de la historia, ha compartido siempre las mismas funciones, entre ellas la crianza de los hijos, la supervivencia y la común unión de sus miembros (Minuchin y Fishman, 1997).

A partir del modelo sistémico, el estudio de la familia debe trascender más allá de conocer los rasgos de la personalidad de sus miembros, cuyas características varían de acuerdo al ciclo vital, y enfocar la mirada en su conjunto total, reconociendo su identidad propia, y siendo el escenario donde se teje una red de relaciones significativas tanto en su interior como en otras esferas de la sociedad. De ahí que se hace necesario comprender y entender la problemática actual que viven las familias, en especial, las familias disfuncionales y las consecuencias que de ella se derivan. Si bien es cierto que la familia como sistema está en constante transformación, su funcionamiento dependerá de la capacidad de adaptación al proceso de desarrollo vital de sus miembros y a las exigencias propias del contexto en el que se desenvuelve, lo anterior garantizará el crecimiento y desarrollo psicosocial de sus miembros.

A través de la revisión teórica se encontraron diversos estudios, los cuales han mostrado que factores como el clima familiar negativo caracterizado por los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, así como la carencia de afecto y apoyo, dificulta el desarrollo de determinadas habilidades sociales en los hijos que resultan fundamentales para la interacción social, tales como: La capacidad de identificar soluciones

no violentas a problemas interpersonales o la capacidad empática (Eisenberg-Berg y Mussen, 1978; Henry, et al., 1996 citado por Estévez, et al., 2009, p.3).

Otros factores que afectan el desarrollo socioemocional del adolescente es la carencia de uno de los progenitores, conflictos entre los padres, estilos de crianza autoritarios, normas inflexibles, ambiente familiar negativo, presentando comunicación ineficaz, lo cual genera la presencia de vínculos afectivos muy débiles y distanciamiento en las relaciones familiares (Russo y López, 2007, p.6), a su vez, los jóvenes que viven constantes discusiones y agresiones conyugales terminan por aprender el estilo y contenidos de las acciones de sus padres (Capaldi, 1994; McLane, 1987, citado por Lourdes, 2003, p. 106).

En concordancia con lo anterior, cuando los padres son demasiado autoritarios, los adolescentes carecen de apoyo del sistema familiar y se refugian en su grupo de amigos, ya que los padres se centran en implantar sus normas sin tener en cuenta la opinión del joven, generando en él un rol subordinado que lo lleva a restringir su autonomía y la capacidad de pensar por sí mismo, buscando así la necesidad de encontrar reconocimiento y aceptación en su grupo de pares.

De igual manera, se evidencia que cuando existe una comunicación limitada e ineficaz dentro de la familia, el adolescente se reprime, ya que no puede expresar libremente sus opiniones y sentimientos, lo cual no le permite desarrollar habilidades sociales para interactuar con su sistema externo. Al existir inadecuados canales de comunicación, no se logra establecer consenso con el joven, causando malestar y enojo con los padres.

La baja capacidad en la resolución de conflictos es otro factor evidenciado en las familias disfuncionales, ya que existe una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de cada uno de sus miembros, en especial los adolescentes, pues no hay un equilibrio en el sistema familiar, por ende, no es un ambiente

protector y facilitador para la formación del joven y al pasar el tiempo pueden presentar afectaciones en su desarrollo psicoafectivo, generando frustración e impotencia frente a la realidad vivida en el sistema familiar.

Es necesario enfatizar, que la adolescencia es una etapa donde se presentan variedad de problemas a nivel de conducta, los cuales se ven reflejados especialmente en la transición de la infancia a la adolescencia, siendo algunos factores que predisponen esta intensa emotividad de los chicos en esta etapa: la desorganización en la estructura familiar, las relaciones familiares desfavorables y los lazos inseguros con los padres provocan en los jóvenes que se sientan inadaptados (Martí, 2008).

De igual manera, los adolescentes pertenecientes a familias disfuncionales suelen ser tímidos, carecen de confianza, sufren de ansiedad y en algunas oportunidades guardan rencor, estas reacciones son internas, pero también vemos que a medida que crecen se van exteriorizando y se pueden llegar a refugiar en la violencia, el alcohol, las drogas y el sexo (Chavel, 2012, citado en Pionce, 2016, p.34). Igualmente, los jóvenes que crecen en hogares disfuncionales son personas que se sienten lastimadas y víctimas, en este tipo de familias unos de los padres es el autoritario y el otro es el sumiso al igual que los hijos, afectándose áreas como la educación, comportamiento y conducta (Pionce, 2016, p.31).

Por lo anterior, el desarrollo psicoafectivo del adolescente se ve afectado cuando la dinámica familiar se puede convertir en un factor de riesgo, amenazando su sano y adecuado desarrollo, según Musitu, et al. (2001), cuando existe una comunicación insatisfactoria con los padres, produce una autoestima negativa, de igual manera, cuando se presentan relaciones conflictivas entre los miembros del sistema, genera en el joven inestabilidad a nivel emocional, dificultades para expresar emociones y sentimientos, ya que no hay una satisfacción de sus necesidades más relevantes, como lo son: La búsqueda

de su identidad, el libre desarrollo de su personalidad, la imposibilidad de tomar decisiones de forma segura y autónoma, debido a la represión y autoritarismo que se da entre los miembros del sistema, relaciones tensas, carentes de respeto por sí mismo y el otro, por ende, estas dinámicas familiares no son un factor protector y facilitador de un desarrollo socioemocional adecuado en el joven.

Por otra parte, se identifica que las familias disfuncionales con hijos en etapa adolescente se caracterizan por generar respuestas inadecuadas frente a circunstancias que generen estrés, es decir, el nivel de afrontamiento de los problemas es bajo, por ende, la familia se le hace difícil adaptarse a los cambios que produce la llegada de la adolescencia. Existe una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de cada uno de sus miembros, las cuales son personas psicológicamente rígidas, exigentes, críticas y desalentadoras. A pesar de lo anterior; para Espinal, Gimeno & González (2006):

Existen familias disfuncionales o con grandes desequilibrios que han hecho de la disfuncionalidad una forma de equilibrio y de permanecer como sistema relativamente estable dentro del contexto donde están inmersas. En muchas ocasiones también disfuncional. Hay familias en las que imperan la violencia y los abusos pero que, a pesar del sufrimiento, mantienen durante décadas la misma estructura interna. (p.6).

De igual manera, las familias disfuncionales presentan problemas de comunicación y sus integrantes no pueden expresar libremente sus sentimientos, se les dificulta reconocer la existencia de su problemática, muestran incapacidad para compartir actividades colectivas productivas, existe el autoritarismo, el miedo y la ausencia del cariño hacia los adolescentes. Igualmente, presentan sentimientos de sobreprotección hacia sus hijos, los patrones de crianza son difusos, donde las normas y reglas estrictas conllevan a una deficiencia en el desarrollo de la autonomía, la inexistencia de límites y el poco o nulo

acompañamiento de los padres en esta etapa de transición, predominando “la incapacidad de resolución de conflictos y ante los demás muestran aparente felicidad” (Pillcorema, 2013, p.18).

Así mismo, las familias disfuncionales muestran niveles bajos de cohesión familiar, existe demasiada libertad o dependencia entre sus miembros, generando en el joven un estancamiento en su desarrollo y cambios bruscos en su comportamiento, no se moviliza frente a la alteraciones intensas propias de la etapa, cohibiendo al joven el deseo de explorar positivamente su sistema externo, ya que los cambios de comportamiento del adolescente y su reajuste emocional son amenazantes, por lo tanto, la familia reprime e implanta sus prácticas de crianza.

Por otra parte y en concordancia con lo anterior, generalmente las figuras de autoridad a cargo de las familias disfuncionales poseen una educación deficiente, debido a esta característica sus actitudes dentro del hogar son casi siempre tradicionales, con una adaptación casi nula a los cambios de la sociedad, es decir, como si el tiempo no pasara, suelen ser autoritarios y rígidos, apelan a la represión, el miedo, la prohibición, los sermones y los silencios largos como forma de represión (Molineros, 2012).

A partir de los cambios actuales en la sociedad, acentuados por la globalización y la influencia de los medios de comunicación, están demandando a la familia cambios sustanciales que pueden ser generadores de estrés y desestabilizar la dinámica interna de la familia, cuyos miembros se enfrentan a situaciones conflictivas que acarrear pautas disfuncionales, entre estas, la ruptura de lazos afectivos entre padres e hijos, la presencia de límites rígidos, jerarquía confusa o desorganizada, ausencia de normas o reglas, baja cohesión y bajos niveles de comunicación, etc (Minuchin, 1998).

Estos patrones de conducta en el funcionamiento familiar se podrían evitar a partir de las capacidades y los recursos que disponga la familia para afrontar y sobrellevar eventos normativos como el ocasionado por el paso de una etapa del ciclo vital a otra. El desafío que tiene la familia será mantener el equilibrio y contar con estrategias resilientes para aumentar la cohesión y la organización familiar. Según Hernández, (2001), “hay que comprender las crisis como situaciones normativas en el proceso de desarrollo, que indican el momento de hacer cambios, en la estructura y en las reglas familiares” (p.65).

Si bien es cierto que las dificultades y tensiones que se presentan en la etapa de la adolescencia pueden acarrear desajustes en la organización y clima familiar, también esta transición puede fomentar el crecimiento y unidad de la familia, mejorando así la calidad de vida de los miembros.



## 5. Discusión

De acuerdo a los objetivos planteados y los resultados encontrados en la revisión teórica, se deduce que la familia a través de la historia se enfrenta a múltiples cambios y transformaciones sociales, entre estas, la aparición de diversos modelos de familia; a raíz de esto, el sistema familiar ha presentado cambios en su estructura, generando una crisis al tratar de buscar estabilidad en las relaciones con los diferentes sistemas, ya sean internos o externos, estas crisis se generan por factores como: La permanencia prolongada de los hijos en casa de los padres, los intentos de instalar en la dinámica familiar un estilo democrático y la etapa del ciclo vital en la cual transitan las familias.

Desde el modelo sistémico, es importante observar a la familia a partir de una realidad histórica, compleja y diversa acorde con el tiempo y el espacio donde se desarrolla. Una mirada sistémica requiere de una comprensión holística, donde más allá de la crisis, el análisis de la disfuncionalidad familiar gire en torno a las transformaciones sociales, culturales y políticas de los tiempos actuales, donde cobran sentido discursos cada vez más individuales y/o personales que dan paso a nuevos escenarios de organización familiar y nuevas experiencias de convivencia en el ámbito familiar.

Por su parte, hay que mencionar que la familia influye en el desarrollo emocional y brinda los cimientos para el desarrollo social de cada uno de los integrantes. Como sistema social, estimula y promueve el estado de salud y bienestar de los miembros que hacen parte de ella. Según el grado en que una familia cumpla o deje de cumplir sus funciones básicas se hablará de funcionalidad o disfuncionalidad familiar (Cogollo, Gómez, Arco, Campo, Ruiz, 2009, p.2). Desde el modelo estructural, cada etapa en el desarrollo requiere de reglas

de interacción familiar, y el estancamiento en alguna de estas etapas puede llevar a la disfuncionalidad y la presencia de manifestaciones sintomáticas en la familia.

Se puede inferir que factores como los ambientes familiares disfuncionales contribuyen a generar problemas en el adolescente, desestabilizando las relaciones familiares.

Cummings y Davies (2002), afirman que la exposición de los adolescentes a contextos familiares hostiles, incongruentes y con patrones de crianza autoritaria, está relacionada con diversos desajustes emocionales y cognitivos, como consecuencia, los adolescentes pertenecientes a familias disfuncionales suelen ser tímidos, carecen de confianza, son angustiosos y en algunas oportunidades guardan mucho rencor; estas reacciones son internas, pero también vemos que a medida que crecen se van exteriorizando y se pueden llegar a refugiar en la violencia, el alcohol, las drogas y el sexo (Chicomay Cruz, 2015).

Actualmente las relaciones entre padres e hijos sufren un debilitamiento en los vínculos afectivos, los estilos de interacción en una familia con pautas disfuncionales son factores perjudiciales en la dinámica familiar, la cual se ve influenciada por el consumismo, el uso inadecuado de la tecnología y prácticas de crianza inadecuadas, por tanto, las familias disfuncionales generan en los adolescentes conductas negativas, llevándolos a tomar decisiones equivocadas frente a sus metas personales, generando frustración, sentimientos de inferioridad y baja estima de sí mismo, como consecuencia de ambientes poco saludables para un sano desarrollo psicoafectivo. En este punto es importante señalar que, a partir del planteamiento sistémico, cada miembro de la familia sólo tiene sentido en relación con cada parte, pero dentro de un todo que configura el sistema. Cualquier interacción entre los miembros de la familia conlleva una causalidad circular, en la cual todo el sistema familiar incide en el funcionamiento del mismo, ya sea de forma positiva o negativa.

Por otra parte y en concordancia con lo anterior, una estructura disfuncional posibilitaría la presencia de un síntoma en alguno de los miembros de la familia y ésta tendría como características; límites difusos y/o rígidos al interior y/o exterior del sistema, la jerarquía no sería congruente, se daría paso a coaliciones con algún miembro periférico, generando así un distanciamiento progresivo de padres e hijos, normas establecidas de manera rígida donde no hay lugar a los cambios, o muchas veces, una dependencia marcada que da lugar a la sobreprotección (Espinal, Gimeno & González, 2006), por ende, es importante resaltar que durante la adolescencia los padres continúan siendo una importante fuente de apoyo para sus hijos, ya que durante esta etapa se desarrollan competencias socioemocionales, con las cuales se busca habilidades para relacionarse efectivamente con otros y la capacidad de manejar o autorregular las emociones (Oliva, Parra y Sánchez, 2002; Papalia et al., 2012, Citado por Márquez y Gaeta p.7).

En resumen, los cambios sociales, demográficos, económicos y culturales ocurridos durante las últimas décadas, han influido en la composición y evolución de las familias; ya que el contexto social influye en la estructura familiar y también en las relaciones familiares, lo que invita a reflexionar sobre la situación actual de la familia. Desde el enfoque sistémico estructural, las familias se conciben como sistemas abiertos, en los que se establecen pautas de interacción que determinarán la funcionalidad o disfuncionalidad familiar, desde esta perspectiva, más allá de analizar el paciente identificado como portador del síntoma, se indaga desde la familia el origen del problema y la relación entre el individuo y el contexto familiar. Si la familia no es susceptible al cambio, permanecerá estática y desarrollará pautas disfuncionales que repercutirán en las interacciones entre sus miembros, tales como, la jerarquía, límites, alianzas, centralidad, coaliciones o triangulaciones.

Por último, es importante destacar que la familia tiene periodos de crisis en la etapa la adolescencia, la cual se constituye como un proceso de grandes cambios internos y externos, e indica el momento de hacer ajustes y cambios en el sistema familiar, donde se sustituyan las pautas de rigidez por experiencias saludables y de crecimiento de la familia. Así pues, cualquier intervención que se pretenda realizar desde este modelo, debe dirigir su atención en la estructura familiar y en el análisis de la organización familiar como un todo. Si se logra transformar la estructura familiar permitirá alguna posibilidad de cambio en la dinámica familiar.

## 6. Conclusiones

El enfoque sistémico permite observar a la familia como un sistema abierto con características propias, donde sus relaciones no pueden entenderse de manera lineal sino de forma circular, la cual ha venido evolucionando en su organización y en su capacidad de adaptabilidad al medio social, por lo tanto, se concluye que de acuerdo al proceso evolutivo, las familias demandan grandes transformaciones en su estructura y organización, estos cambios muchas veces generan estrés y conflictos, ya que las familias no siempre tienen la posibilidad de dar respuesta, ni tienen suficiente capacidad de adaptación, viéndose atrapada en una escala de conflictos y crisis que la llevan a la angustia e incluso a la ruptura; estos conflictos y cambios que se dan en las familias vienen a ser aportes para su crecimiento y desarrollo, sin embargo, una familia que no acepta los cambios se estanca y no puede superar el problema que se presenta, se desestabiliza y comienza a presentar bajos niveles de cohesión, generando desajuste en las relaciones, ya que se tornan tensas y conflictivas, presentándose disfuncionalidad familiar, pues no es un ambiente protector para el desarrollo socioemocional de los adolescentes.

Factores familiares como el autoritarismo, la incapacidad para enfrentar dificultades reflejados a través de violencia física y psicológica, límites rígidos, las características propias de esta etapa del ciclo vital, etc., genera crisis en el sistema, lo cual afecta a todos los miembros que lo componen, en especial los adolescentes, los cuales pueden presentar comportamientos inadecuados y conductas que ponen en riesgo su desarrollo y calidad de vida.

De igual manera, se evidenció que el clima familiar es un factor que ejerce una influencia significativa tanto en la conducta, como el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de los adolescentes. Un clima familiar carente de cohesión entre los miembros, falta de apoyo, desconfianza, irrespeto y bajos niveles de comunicación familiar, se ha asociado con el desarrollo de problemas de comportamiento en los adolescentes, dificultando el desarrollo de determinadas habilidades sociales.

Por lo anterior, el sano desarrollo psicoafectivo del adolescente depende en gran medida del contexto en el cual interactúa, en este caso, el sistema familiar es el responsable de permitirle al adolescente desarrollar y construir su identidad, autoestima, confianza en sí mismo, su autoconcepto, el respeto por el otro, a través, de las relaciones que establece con los miembros externos e internos del sistema familiar, sin embargo, cuando se presenta disfuncionalidad en el sistema donde interactúa el adolescente, las oportunidades y recursos no se aprovechan al máximo, por tanto no contribuyen al desarrollo del mismo, creando miedos e inseguridades en la construcción de su identidad, reflejando inestabilidad, y dificultades para recocerse así mismo, ya que la formación del ser en ambientes tensos cohíben al adolescente, limitándolo a desarrollar de manera espontánea sus conductas, ya que crecen en ambientes impositivos, carentes de afecto y comunicación efectiva.

Así mismo, se logró identificar que las familias disfuncionales se caracterizan porque la comunicación es escasa, no existe la honestidad y cada uno vela por los intereses personales y no colectivos, presentando baja autoestima en sus miembros, su nivel de afrontamiento ante las dificultades es bajo, reflejan sentimientos de sobreprotección hacia sus hijos, los límites son rígidos y muy débiles, las normas y reglas son confusas o a su vez flexibles, ante los demás muestran aparente felicidad y la comunicación no es clara,

presentando alteraciones, el ejercicio de la parentalidad suele ser autoritario y rígido, apelan a la represión, el miedo, la prohibición, generando desajustes emocionales y cognitivos en los adolescentes, ya que se encuentran expuestos a ambientes poco saludables y negativos en su proceso de formación. La familia disfuncional vive en un ambiente de malos tratos, abuso a otros miembros de la familia, insultos y violencia, lo cual hace que cada uno de sus miembros se vea afectado emocionalmente.

Para concluir, es importante resaltar que la familia es mucho más que resolver las necesidades básicas de sus integrantes, ya que tiene una gran incidencia en el desarrollo socio emocional de todos sus miembros, y es donde se adquieren las habilidades necesarias para afrontar la vida adulta y desarrollar todo el potencial de sus integrantes. De igual manera, juega un rol fundamental como factor de protección durante la adolescencia, la cual debe garantizar el cuidado permanente y el bienestar de los jóvenes, ya que en esta etapa la familia establece nuevas formas de relación e interacción entre sus miembros desde un proceso circular, generando nuevos significados y alternativas para abordar la realidad del sistema familiar; por lo tanto, es importante que las familias se concienticen acerca de la manera como se relacionan con los hijos y el estilo parental que ejercen, ya que la disfuncionalidad familiar tiene repercusiones negativas en el desarrollo socio emocional de los adolescentes.

### Referencias

- Álvarez, M., Ramírez, B., Silva, A., Coffin, N., y Jiménez, M. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *Revista International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 205-206.
- Arteaga, B. (2012). *Caracterización de las familias en Colombia*. Investigación Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Dirección de Prevención, Bogotá.
- Chicama, A., Cruz, F. (2015). *Proyecto de desarrollo local: fortalecimiento de capacidades en convivencia saludable en comunidad educativa del nivel secundario de i.e. "José maría Arguedas" la victoria Chiclayo*. (Título Especialista), Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo.
- Cogollo, Z., Gómez, E., Arco, O., Ruiz, I., y Campo, A. (2009). Asociación entre disfuncionalidad familiar y síntomas depresivos con importancia clínica en estudiantes de Cartagena, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38 (4), 637-644.
- Cummings M y Davies T (2002). Effects of marital conflict on children: recent advances and emerging themes in process-oriented research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 43, 31-63.
- Echeverría K. (2015). *La influencia de la disfuncionalidad familiar en la resiliencia en niños y niñas en el medio escolar de 6to de Básica del Centro Educativo Jesús María Yepes de la ciudad de Quito*. (Tesis de Pregrado), Universidad Central de Ecuador, Quito.
- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 14, 21-34.



- Fernández, A. (2014). Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *Revista Educar*, 50(2), 445-466.
- Garzón, S. (2013). *Aportes del enfoque sistémico en la nueva comprensión sobre la familia multiproblemática*. (Especialista), Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga.
- Haeussler, Isabel. %206% (2000). “Desarrollo emocional del niño”. En: Martínez Grau y otros. *Psiquiatría y psicología de la infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Hernández, A. (1998). *Familia ciclo vital y psicoterapia sistémica breve: los procesos de ajuste, adaptación y crisis familiar*. Santafé de Bogotá. Edit. El Búho.
- Hernández, A. (2001). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Editorial el Búho. Bogotá, 192 p.
- Hernández Córdoba, Á. (2013). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Kaufman, A. y Rodríguez, M. (2001). *La escuela y los textos*. Argentina: Santillana.
- Lourdes, L. (2003). *Dinámica de la Familia*. México: Pax México.
- Máiquez, M. y Capote, C. (2001). Modelos y enfoques en intervención familiar. *Intervención Psicosocial*, 10(2), 185-198.
- Márquez, M. y Gaeta, M. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2), 221-235.
- Martí, C. G. (2008) Familia y Competencias Socio-Emocionales. *Orientación Pedagógica Online*. Recuperado de [diseprograma.blogspot.com/2008/03/lineas-bsicas-de-unprograma-de.html](http://diseprograma.blogspot.com/2008/03/lineas-bsicas-de-unprograma-de.html)

- Minuchin, S. (1984). *Calidoscopio familiar*. Madrid: Paidós.
- Minuchin, L. (1998). *El Arte de la Terapia Familiar*. Barcelona: Paidós.
- Musitu, G. Buelga, S. y Lila, M. S. (1994). *Teoría de Sistemas*. En Musitu, G. y P. Allat, *Psicosociología de la Familia*.
- Molineros, C. (2012). *Estudio de roles en adolescentes que provienen de hogares disfuncionales*. Tesis en Psicología Clínica, Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Montalvo, J., Espinosa, M. y Pérez, A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Revista Semestral, Alternativas en Psicología*, 28(1), 73-91.
- Montalvo, J., Sandler, E., Amarante, M. y Valle, G. (2012). Comparación del grado de disfuncionalidad en la estructura de familias con y sin paciente identificado. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8(1), 88-106.
- Musitu, S. Buelga, M., Cava, M. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Olmedo, D. (2016). *La disfuncionalidad familiar y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes del sexto y séptimo año de educación básica del colegio particular diez de enero del cantón Durán, durante el período lectivo 2015-2016*. (Especialización en psicología educativa), Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, Ecuador.
- Pérez, A. y Reinoza, M. (2011). *El educador y la familia disfuncional*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35622379009>.
- Pillcorema, B. (2013). *Tipos de familia estructural y la relación con sus límites*. (Monografía en la especialización de orientación profesional), Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.
- Pinillos, J.L. (1976): *Principios de psicología*. Madrid. Alianza Universidad.

- Pionce, K. (2016). *Análisis de los hogares disfuncionales y su afectación en el comportamiento de los adolescentes que viven en la Cooperativa Casuarina de la ciudad de Guayaquil*. (Tesis de Pregrado), Universidad de Guayaquil, Guayaquil.
- Poaquiza J. y Burgos S. (2017). *Incidencia del sistema familiar para el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes usuarios de del CDID*. (Tesis de Pregrado), Universidad de Guayaquil, Guayaquil.
- Puello, M., Silva, M. y Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental Con hijos adolescentes. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología* 10 (2), 225-246.
- Ruiz, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *Revista International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1), 123-136.
- Russo, A., López, L. (2007). *Caracterización del desarrollo psicoafectivo en niños y niñas escolarizados entre 6 y 12 años de edad de estrato socioeconómico bajo de la ciudad de Barranquilla*. Psicología desde el Caribe, p.6. Disponible en:  
[http://biblioteca.universia.net/html\\_bura/ficha/params/title/caracterizacion-desarrollo-psicoafectivo-ni%C3%B1os-ni%C3%B1as-escolarizados-6-12-a%C3%B1os-edad/id/54532087.html](http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/caracterizacion-desarrollo-psicoafectivo-ni%C3%B1os-ni%C3%B1as-escolarizados-6-12-a%C3%B1os-edad/id/54532087.html)
- Vaillant, M., Dandicourt, T. y Mackensie, C. (2012). Prevención del embarazo en adolescentes, *Revista Cubana de Enfermería*, 28(2), 125-135.
- Valdivieso, G. (2007). *El Ciclo Vital de la Familia*. (Monografía en Psicología Clínica), Universidad de Azuay, Cuenca.

Vanegas G., Barbosa A., Alfonso M., Delgado L. y Gutiérrez J. (2012). Familias monoparentales con hijos adolescentes y psicoterapia sistémica: una experiencia de intervención e investigación. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2(2), 203-215.